

RAYUELA EN EL EXPRESO DEHLI-PEKÍN

***RELATORÍA DEL V DIÁLOGO ORIENTE OCCIDENTE
(Barcelona, 28 y 29 de Octubre de 2008)***

Manuel Montobbio

RAYUELA EN EL EXPRESO DEHLI-PEKÍN

Relatoría del

V DIÁLOGO ORIENTE-OCCIDENTE NUEVOS ACTORES, NUEVAS DINÁMICAS

Difícilmente podrá olvidar quien haya leído *Rayuela* de Julio Cortázar la magia y el encanto de la Maga. Difícilmente tampoco la revolución de la arquitectura narrativa y la concepción de la novela que supone su estructura, el hecho de que pueda leerse, como sugiere su título, en rayuela, imaginario juego de saltar de un capítulo a otro más allá, del medio hacia delante o hacia atrás, y sin embargo mantener sentido al relato, darle nuevo sentido a la vida y a las cosas, cuestionando su narración lineal, para hacer posible y con sentido las múltiples combinaciones que se desprenden de recorrerla en rayuela, entre otras, también y desde luego, su lectura lineal capítulo tras capítulo.

Difícilmente puede sintetizarse en los minutos o los folios que corresponden a su relatoría el Diálogo Oriente Occidente sin el recurso a la metáfora que nos puede prestar una obra literaria o artística. Y si, como habrá observado el lector que lo haya venido siguiendo desde su gestación o desde anteriores ediciones, en la anterior ésta fue el aprieto de Violante de Lope de Vega, y en anteriores ocasiones las señoritas de Aviñón de Picasso o el lobo estepario de Herman Hesse, difícilmente podría tener la de este V Diálogo *Nuevos actores, nuevas dinámicas* otro título que el de *Rayuela en el expreso Delhi-Pekín*.

Rayuela, pues sólo cambiando el orden de sus ponencias e intervenciones, saltando de una a otra de las ideas esenciales y reformulándolas, resulta posible en ese tiempo y ese espacio aprehender la esencia de la aproximación de esa emergente centralidad de Asia, y especialmente de China y de India, y sus consecuencias globales, en un relato que partiendo de qué nos lleve al dónde, al quiénes y al cómo. En el expreso, pues esta rayuela, o cualesquiera otras sobre lo tratado en el Diálogo o en cualquier otro foro sobre la emergencia de China y de India, no puede sino constituir un concentrado de café, un expreso que nos deje el sabor de una breve pero intensa aproximación a una temática que, como el café de cada día, va formar parte indeleble de nuestras vidas, del tiempo interesante que nos ha tocado vivir, con la rapidez y concentración que sugiere la palabra. En el expreso Delhi-Pekín – en esa otra acepción de ésta -, pues si un día el Orient Express en que un día los occidentales viajamos o nos aproximamos a Oriente

tenía por destino Istambul, ese tiempo interesante de hoy nos debe llevar a sustituirlo por el que, en la realidad y en el imaginario colectivo, enlaza Delhi y Pekín.

Lo tratado en el Diálogo responde a un planteamiento, constituye la respuesta a unas preguntas, recogidas previamente en un documento de planteamiento, estructura y ejes conceptuales que, para mejor comprensión del diálogo del Diálogo y de la reflexión que éste y su temática pueden suscitar en cada uno, quedan recogidos en el planteamiento global y los realizados para cada eje temático que, previamente al relato de las intervenciones, se ofrecen a continuación.

I.- PLANTEAMIENTO

En el mundo interrelacionado de la era de la globalización, aldea global y nave espacial Tierra destino futuro, vivimos los tiempos interesantes de la emergencia global de China e India. Tiempos sin precedentes, pues nunca antes había iniciado el despegue simultáneo la mitad de la humanidad, sin que al tiempo decaigan los otros centros de gravedad del sistema global. Tiempos de cambio de tiempo, tras lo que nada será como era, que plantean al sistema de gobernanza global, a todos y cada uno, el reto de asumirlos en el pensamiento y en la acción, de transformarlo para hacer posible con ellos la navegabilidad y navegación de la nave espacial Tierra destino futuro. Pues para los actores internacionales – y todos en mayor o menor medida lo somos – el juego internacional o global no es, sólo, pasar de una posición X a Y, de modo que $Y > X$, mejorar su posición en el mundo, sino, también, contribuir a mejorar la posición del mundo cuyo futuro global es, querámoslo o no, el nuestro. Contribuir a ella requiere no sólo de acción, sino también de visión: visión del mundo conformadora del mundo, transformadora y transformada de y por realidades estratégicas.

Si, como apunta Mark Leonard en *¿Qué piensa China?*, tras transformarse a sí misma en los últimos treinta años, en los próximos treinta el pensamiento de China conformará el mundo, ¿podemos dejar de preguntarle y preguntarnos qué piensa?. Tiempos de cambio de tiempo que llaman a la reflexión sobre las implicaciones de esa emergencia, sobre algunas cuestiones al tiempo reflejo y exponentes de ella en el qué, el dónde, el quiénes y el cómo:

- En la diversidad cultural y el diálogo intercultural desde una perspectiva histórica
- En el regionalismo e interregionalismo en Asia y en Europa, aproximándonos desde una perspectiva comparativa a sus nuevas dinámicas y actores
- En La creciente presencia de Asia en el Mediterráneo y los nuevos puentes de ésta hacia éste a través de África
- En la igualdad y las relaciones de género – elemento definidor del verdadero choque de civilizaciones - en Asia
- En la voz de los jóvenes

II.- ESTRUCTURA Y EJES CONCEPTUALES.

Diversidad y diálogo intercultural desde una perspectiva histórica

Se nos plantea el reto, desde una perspectiva histórica, de superar las distinciones entre desarrollados y no desarrollados, entre civilizados y no civilizados; de asumir y aceptar al otro, la diversidad, que no es la nuestra la civilización, sino una civilización entre otras. Que lo civilizado es aceptarlo, aceptar que es posible – y deseable – la civilización del otro, en el otro. Que su comprensión y asunción debe constituir uno de los rasgos distintivos de nuestra civilización.

Lo que nos lleva a preguntar y preguntarnos cuándo, cómo y por qué identificamos al otro con el bárbaro, el incivilizado o el subdesarrollado. A asumir la necesidad - desde el reconocimiento de que la nuestra no es la civilización, sino una entre otras – de conocer y aceptar la diversidad, del diálogo entre civilizaciones, de la construcción de la civilización de las civilizaciones, cultura global para la gobernanza global.

A preguntar y preguntarnos qué esperamos del otro; qué espera Oriente de Occidente; qué esperamos de la construcción de la civilización de las civilizaciones, de la aceptación de la del otro y de la nuestra.

Siempre ha estado en la Historia presente la diversidad cultural en las entidades políticas, que ha afrontado su articulación, como nos muestra por ejemplo la estructura del *millet* en el Imperio Otomano. Y sin embargo conoce ésta en el siglo XIX un punto de inflexión con la generalización del Estado Nación, y el concepto de extranjería que conlleva. Una diversidad cultural frente a la que pueden plantearse tres modelos de gestión política: el asimilacionismo por la cultura hegemónica; el mantenimiento de los rasgos definidores en bloques a través del segregacionismo y la supeditación del individuo a su adscripción a una comunidad; y multiculturalismo, entendiendo en positivo las comunidades con rasgos diferenciales, yendo más allá de la tolerancia. Gestión de la diversidad cultural para la que – la experiencia nos muestra – no existen soluciones globales.

Una aproximación a la Historia y la cultura de la India, cuna de cuatro religiones, nos muestra ésta como una cultura de culturas, caracterizada por la curiosidad hacia otras culturas, que le ha llevado a integrar rasgos o elementos de muchas con las que ha estado en contacto, hasta el punto que su construcción nacional puede contemplarse en buena medida como un proceso de indianización o toma de conciencia nacional en el contacto con Occidente.

Así, el problema de la India no es la gestión de la diversidad cultural, sino cómo construir una nación, construirse, a partir de la diversidad, hacer posible y real una de las historias posibles de la Historia, superando el intento de imponer una identidad uniforme y afrontando el reto de canalizar adecuadamente la relación entre democracia y política identitaria. Una Historia y una experiencia que, como nos señala Manmohan Malhoutra, puede mostrarnos una vía alternativa a la modernidad.

Aproximación a la diversidad y el diálogo intercultural a afrontar – sostiene Wu Jianmin – a partir de una triple consideración: la del paso de la relación Este Oeste de la confrontación de la Guerra Fría a la cooperación de hoy; la del carácter dominante de la cultura occidental, y la necesaria superación del dualismo que conlleva, paradigma que constituye el mayor obstáculo para el entendimiento y el diálogo; y la consideración de la diversidad cultural como la mayor riqueza de la sociedad humana. Consideración que plantea la necesidad de respetar y conocer la cultura del otro, oriental u occidental según el caso.

Como nos muestra la diferente actitud de Occidente en la crisis asiática de 1997 y la de Asia en la crisis global de hoy, la emergencia de China e India, de Asia, conllevará necesariamente un cambio en las reglas globales de juego, en un proceso desarrollado a la manera asiática, no tanto por imposición como por la definición en común de éstas.

Desde la perspectiva de una periodista y observadora occidental, Oriente y Occidente no tienen la misma visión del mundo ni la misma manera de aproximarse unos a otros. Ni, en la actual coyuntura histórica, la misma actitud vital: el pesimismo occidental contrasta con el optimismo oriental. Pesimismo el de Occidente teñido de desconcierto de que Oriente no siga necesariamente su camino – el marcado supuestamente por la senda universal de la civilización y el desarrollo -, sino el suyo propio. Tal vez esté el problema en la “atalaya” en que Occidente se ha acostumbrado a instalarse para contemplar el mundo, tal vez no sea ésta el lugar sino tan sólo uno de los lugares posibles para hacerlo. Tal vez lo sea el miedo al Islam que se ha instalado en él, y la necesidad de su superación.

Tal vez y sobre todo asumir que, como en toda era en que se han producido grandes cambios en la forma de suministrar energía y en la forma de comunicarnos, como en la actual, nos encontramos ante un cambio de era. Nueva era cuya asunción nos plantea el reto de deconstruir Oriente y Occidente para construir la gobernanza global, superar tal vez la religión para mantener la religiosidad, descubrir, como nos señala Ohran Pamuk, que lo que realmente nos une a los seres humanos es la melodía del corazón.

Regionalismo e interregionalismo en Asia y Europa: nuevas dinámicas y nuevos actores

Constituye la integración regional y sus organizaciones una instancia de gobernanza superior a la de los Estados fundamental para la articulación y

posibilidad de la gobernanza global; y el interregionalismo – la relación entre estructuras de integración regional – vía fundamental, junto a la propia arquitectura global, para la construcción de ésta.

En un mundo de viejos y nuevos regionalismos, ¿cuál es la base y modelo de gobernanza, la cesión de soberanía por los Estados a una instancia de supranacional de integración regional, o al asociación regional para el mejor manteniendo y ejercicio de la soberanía?. Si la experiencia de la construcción europea es la de la creación de una comunidad supranacional de poder basada en el Derecho por los que Robert Cooper califica de Estados posmodernos, ¿constituyen las de la Organización de Cooperación de Shangai o la de la Comunidad de Asia Oriental las de una regionalismo alternativo, “cebras pintadas al revés”, en expresión de Mark Leonard, para mejor mantener la soberanía estatal en la era de la globalización, encarnación de un modelo de regionalismo alternativo al europeo?.

¿Cuáles son las nuevas dinámicas y los nuevos actores que determinan y configuran ése y esos nuevos regionalismos?. ¿Cuáles las formas posibles de relación entre ellos, el interregionalismo posible y mejor para la construcción conjunta desde Asia y desde Europa, entre Asia y Europa, de la gobernanza global posible y mejor?.

Una aproximación al regionalismo asiático nos muestra como características específicas que constituye una construcción política y no sólo geográfica, un proceso liderado por el mercado que no se encamina hacia la unión política, basado en la consulta y la coordinación, con un liderazgo articulado en torno a cuestiones específicas.

Asistimos al tiempo a la emergencia de China como potencia regional y global y a la apuesta de ésta por el regionalismo y la integración regional. Una apuesta fruto de la enorme transformación que va de la ignorancia de los mecanismos de integración regional a la plena participación e impulso de éstos, en un proceso que ha conocido como puntos de inflexión la ausencia de condena de los sucesos de Tiananmen por las países de la región y la actitud china en la crisis económica regional de 1997. Una apuesta tras la que subyacen razones económicas, de seguridad, de neutralización de las ambiciones de otros y de ambición de liderazgo regional, de construcción del poder blando global de un actor global. Tras la que subyace también, la reconstrucción de un pasado idealizado, la construcción de uno mismo en el mundo en una nueva era que lleva el sello de China.

Desde una perspectiva global, sin embargo, el orden internacional en Asia Pacífico no puede entenderse sólo desde la perspectiva de China e India como potencias configuradoras, sino considerando también el carácter de tales de estados Unidos y Japón, y el papel decisivo de otros actores para el funcionamiento del sistema internacional en la región.

La evolución de ésta del colonialismo y la periferia del sistema a su progresiva configuración como centro de gravedad del sistema global nos

plantea hacia el futuro la pregunta sobre si acabará constituyendo la región central del mundo del futuro. Un futuro para el que Asia como tal no se configura como actor, aunque sí como centro de gravedad y región decisiva, y respecto al que cabe apuntar las siguientes tesis:

- Europa no es el modelo para Asia
- El asiático será un regionalismo abierto estrechamente relacionado con el orden económico global
- La necesidad de reconfiguración del sistema internacional al raíz de la actual crisis económica abre una oportunidad de recoger en éste las nuevas realidades y pesos asiáticos
- Las instituciones internacionales necesitan combinar legitimidad y efectividad para hacer posible la gobernanza global

Todo lo cual plantea el reto de relacionar adecuadamente la gobernanza regional y la global y las instancias y organizaciones en que se articulan, configurando la primera como base y paso necesario para la segunda.

Desde una perspectiva europea, se nos plantea el reto de asumir los nuevos paradigmas implícitos en el regionalismo asiático, sin transponer o proyectar necesariamente los propios. Se nos plantea, también, la pregunta de qué podría suponer, en la geometría variable de la arquitectura internacional del futuro, la construcción de un eje Bruselas-Pekín que relacionara en un estadio superior al presente los dos bloques continentales de integración económica, creando una gran área de paz y prosperidad compartida con proyección y consecuencias globales.

Pues globalmente, en fin, el reto y la necesidad que se nos plantea es el de buscar y construir nuevos paradigmas para hacer posibles nuevos modelos.

Asia en el Mediterráneo: nuevos puentes a través de África

*Siempre fue, ha sido y es, en el imaginario y en la realidad, el Mediterráneo camino y puerta hacia Oriente, hacia la ruta de la seda, aquel que con Marco Polo iniciamos todos los europeos un día en nuestra iniciación hacia China. Y sin embargo, Oriente ha realizado ya el camino inverso, ha llegado hoy al Mediterráneo, como nos muestra, particularmente en su ribera sur, la presencia china y asiática, de sus empresas y sus habitantes, como ha mostrado recientemente la revista **afkar/ideas**.*

¿En qué consiste y qué significa esa presencia?. ¿Qué interrelación tiene con la presencia china en África?. ¿Configura ésta a África, se configura África, como puente entre Asia y el Mediterráneo?. ¿Qué posibilidades se plantean de triangulación Asia-Europa-Mediterráneo?.

Para una Europa implicada en la construcción del Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo como espacio compartido de paz y seguridad, prosperidad y entendimiento intercultural, pero también de sistemas políticos basados en el respeto y la promoción de los derechos humanos, la democracia y el Estado de Derecho, ¿puede la presencia de Asia promover un modelo alternativo de capitalismo, de desarrollo y de sistema político para nuestros socios de la ribera sur del Mediterráneo?

Asistimos desde mediados de los noventa al fenómeno global del salto cualitativo de la presencia china y asiática en África, como si un fantasma o un virus o amarillo o rojo la hubiesen recorrido para transformar su paisaje. Un fenómeno, sin duda, con raíces y antecedentes históricos, que apenas si concentra el 3% de la inversión extranjera directa de China cuyo impacto no es sólo el incremento de la presencia asiática en África, sino también el de la atención global hacia África que conlleva. Un fenómeno fruto del encuentro o confluencia de intereses, de la demanda mutua para el desarrollo respectivo, de productos y recursos naturales por parte de China, de inversión por parte de África. Un fenómeno cuyo desarrollo ha sido en buena medida fruto de un paquete omnicomprendido ofrecido por China a sus socios africanos, que contempla al tiempo las infraestructuras que África tanto necesita para su desarrollo y tan poco se le ha ofrecido, las zonas económicas de producción (Economic Processing Zones) y la agricultura.

Desde la perspectiva de China, África es, como señala Li Anshan, un continente prometedor, y no sin esperanza, que ha conseguido grandes logros, y con el que desea desarrollar una relación basada en cuatro principios: igualdad y respeto mutuo; bilateralismo y co-desarrollo; no condicionamiento político ni interferencia en asuntos internos; y stress en el autodesarrollo. Una relación que desarrolla a través de la ejecución de programas educativos y de transferencia tecnológica, a menudo implementados promoviendo la relación entre una provincia china y un país africano, con el triple objetivo de la promoción del interés de África, de los intereses globales en África y de las condiciones para la inversión, contemplando la construcción de confianza y el bilateralismo cooperativo como vías para solucionar los problemas que puedan surgir en su desarrollo.

Desde la del Magreb, como señala Ridha Kéfi, la de los noventa es contemplada como la década de la emergencia del interés recíproco por desarrollar la relación con China y Asia, que presenta además el atractivo de la diversificación en sus relaciones e inserción internacional, especialmente frente a Estados Unidos. Sin embargo, dicho desarrollo afronta los handicaps de la aprehensión que inspira China, la fuerte presencia de sus empresas y productos en la economía informal y el mercado negro, la disyuntiva entre la atracción del turismo asiático y que ello comporte la flujos migratorios indeseados, y la dificultad cultural que supone la tendencia de los asiáticos a la segregación, con su potencial de atracción de reacciones xenófobas.

Desde la de Europa, se plantea el reto de superar el “África no existe: lo sé porque he estado allí” de Kapucinski, de asumir, como nos muestra esta

relación Asia África o Asia Magreb, que otras regiones no necesitan pasara ya por Europa para relacionarse entre ellas, el interés de utilizar nuestras relaciones privilegiadas con una y otra para abordar, en beneficio de cada uno de los vértices, la triangulación Europa-Asia-Magreb/África.

Igualdad de género en Asia: lecciones y buenas prácticas

Como señalan Ronald Inglehart y Pippa Norris en El verdadero choque de civilizaciones, las relaciones entre mujeres y hombres, la situación de las mujeres en la sociedad, la construcción social del papel de la mujer, constituye al tiempo cuestión esencial definidora de las civilizaciones - y las diferencias entre ellas – y línea divisoria universal. En la humanidad en su conjunto, en cada civilización, en cada familia y cada momento, en nuestras relaciones con el otro, en lo femenino y masculino que hay en cada uno.

Se constituye así la evolución, en el pensamiento y en la acción, hacia la igualdad de género en Asia en clave, como nos señala Amartya Sen en Desarrollo y libertad, para el desarrollo, la democratización y la transformación cultural. En clave, también y sobre todo, para compatibilidad y entendimiento intercultural entre Oriente y Occidente.

¿Cuáles son las lecciones y buenas prácticas que se desprenden del análisis de dicha evolución?. ¿Cuáles los retos que afronta hacia el futuro?. ¿Cuáles las conclusiones?.

Una aproximación, con el ánimo de extraer lecciones aprendidas, a algunas experiencias asiáticas sobre la situación de las mujeres y las políticas públicas frente a ella nos muestra, en el caso de las Filipinas, la introducción de la promoción de género como eje transversal de todas las políticas públicas, que ha tenido particular reflejo en la lucha contra la violencia de género y la participación política de las mujeres, y la creación de puntos focales de género y desarrollo como instrumento clave para éste, al que han contribuido de manera decisiva las ONGs. Nos muestra el empoderamiento económico de las mujeres como factor decisivo para el futuro y, como lecciones aprendidas para otros procesos, nos revela la importancia de la implicación de los hombres en éste, del acceso de las mujeres a los servicios básicos y del mainstreaming de género.

La aproximación, desde esta perspectiva, a Indonesia, nos revela un país de mayoría islámica – la mayor población islámica del mundo – que sin embargo no es un Estado islámico, sino basado en los cinco principios del Pancasila, compartidos por todos sus ciudadanos con independencia de su religión, plenamente compatibles con los derechos humanos y el Estado de Derecho. Un país que afronta el reto de conseguir la igualdad de género en y desde el Islam por una doble vía: su reconceptualización como religión de igualdad; y la reforma del Derecho de familia islámico, en un proceso que ha llevado a la elaboración de un proyecto de ley en consulta con las universidades islámicas y que será debatido en 2009 por el Parlamento.

Contradicciones podría ser la palabra síntesis de la situación de las mujeres en la India, la mayor democracia del mundo que muestra un déficit poblacional de 927 mujeres por cada mil hombres por la preferencia cultural por los varones. Una democracia en que las mujeres disfrutan de sus derechos políticos, que ha vivido el desarrollo de un importante movimiento de mujeres, gobiernos de hombres que ante la presión internacional han reformado unas leyes cuya ausencia de cumplimiento real nos muestra la discrepancia entre la realidad y el papel; nos lleva a la conclusión de que la transformación efectiva de la situación de las mujeres requiere tanto la de las leyes como la de las realidades sociales que regulan. Una cultura y una zona para la Aung San Suu Kyi se erige en símbolo de lucha por un futuro mejor para las mujeres y para todos.

Para una sociedad japonesa que ha vivido una transición a la modernidad que ha llevado a transformaciones legales reconocedoras de los derechos de las mujeres, se plantea sin embargo el reto de las transformaciones sociales, en el uso de tiempo o en los roles familiares, y el de su empoderamiento económico que haga real el disfrute de los derechos conseguidos. Lo que requiere un proceso de abajo arriba, por el que la situación de las mujeres cambie en las mentes y las actitudes de los hombres.

Si frente a ellas nos miramos en el espejo de las transformaciones en la situación de las mujeres en España, no podemos dejar de contemplarla, al volver la vista atrás, como uno de los países en que ésta ha cambiado más rápida y profundamente en los últimos treinta años, acometiendo transformaciones cuyos problemas y estrategias comparte con el resto del mundo, en un proceso del que - a juicio de Isabel Martínez, Secretaria General de Políticas de Igualdad - procede desatacar el protagonismo del movimiento feminista, el enfoque global y las leyes contra la violencia de género y para la igualdad efectiva. Un proceso del que procede desatacar como lecciones aprendidas la simbiosis pensamiento - acción social - poderes y políticas públicas y la importancia de las reformas legales como instrumento transformador del pensamiento y la acción.

Aproximación pluridireccional de la que se desprenden como conclusiones comunes que, para la transformación efectiva de la situación de las mujeres, la de las leyes es condición necesaria pero no suficiente, planteándose el reto de su implementación efectiva; que la igualdad de género afronta el reto de pasar del plano de la supervivencia a los de la calidad, la representación y la oportunidad; y de la emergencia de España como nuevo actor para la promoción internacional de la igualdad de género, tanto por su propia experiencia como referente como por su acción internacional al efecto.

La voz de los jóvenes en el Diálogo Oriente Occidente

Si en y para el Diálogo Oriente Occidente resulta tan importante el qué como el quiénes; si, como hemos señalado ya, la que divide a la humanidad

entre hombres y mujeres se constituye en ineludible línea de fractura global, es en los jóvenes, entre los jóvenes y por los jóvenes, donde y por quienes puede la gobernanza global que permita la navegabilidad y navegación de la nave espacial Tierra destino futuro, que permita afrontar y estar a la altura de los tiempos del tiempo de emergencia de China e India que formará parte de sus vidas y su mundo. Pues de cómo asuman el nosotros global de la humanidad entera y la nave espacial Tierra en la que viajamos todos; de cómo acepten y asuman la diversidad cultural, la tolerancia y la común ciudadanía cosmopolita; de cómo, en su educación y en la conformación de sus cosmovisiones, sea su mundo, perciban el mundo... depende, en buena medida, cómo será el mundo de mañana, de nuestros hijos y nuestros nietos: de ahí el sentido de darles la par y la palabra, para que nos hablen de sus visiones sobre el crecimiento y la crisis económica, los derechos humanos, en desarrollo y la sostenibilidad medioambiental ante el auge de China e India; para que nos transmitan su visión del Diálogo Oriente Occidente y las cuestiones que aborda.

Una voz de los jóvenes de la que importa no sólo qué dice, sino sobre qué habla, sobre qué nos hablan al plantear sus respuestas a las preguntas formuladas. Una voz que al aproximarse al Diálogo Oriente Occidente se plantea ante todo qué podemos aprender del otro y con el otro, y nos reclama la debida atención al medio ambiente y la sostenibilidad del planeta; la asunción de los derechos humanos por y desde cada cultura, y al tiempo su adaptación al contexto de ésta; y la configuración de un nuevo orden internacional que recoja adecuadamente la emergencia de China e India.

Y una consideración final. Caminando en rayuela el camino del expreso Delhi-Pekín.

No llega aquí a su destino el expreso Delhi-Pekín, sino empieza. Empieza, sí, la rayuela que cada lector quiera trazar en el papel en blanco que sigue a estas líneas, en la vida o en el mundo, en los innumerables expresos con los que intentará despertarse cada mañana o cada noche de insomnio a la emergencia de China e India y a la vida, con que intentará responder, en momentos obvios o improbables, a las preguntas de de este Diálogo Oriente Occidente y de la época interesante que nos ha tocado vivir, quedarse dormido o despierto en los mil trayectos que recorreremos en el expreso Delhi-Pekín, en lo mil trayectos que éste recorrerá en nosotros también. Tal vez ese recorrido nos enseñe como al caminante de Machado que se hace camino al andar, que en la geografía de la conciencia o el alma no hay camino, sino caminos, y responder es preguntarse, ir saltando en rayuela de pregunta en pregunta, de respuesta en respuesta, de respuesta en pregunta, de pregunta en respuesta, de... Tal vez un día, al contemplar el amanecer por la ventana del tren, al saborear, eternidad concentrada en un instante, el primer expreso de la mañana, recordemos las preguntas y respuestas de ese expreso Delhi Pekín que recorrimos unos lejanos días de lluvia otoñal en Barcelona, y nos digamos que ya entonces pasamos por esas estaciones, esas preguntas y esas

respuestas... Tal vez les demos el mismo o distinto sentido, tiempo de nuestro tiempo, viaje de nuestro viaje...

Manuel Montobbio*
Diciembre 2008

* Diplomático y Doctor en Ciencias Políticas, Relator del Diálogo Oriente Occidente